

La Mujer soldada prepara el espacio para apuntalarlo. La Madre del rellano recoge su felpudo deshilachado.

LA MADRE DEL RELLANO: El primer aullido es ahogado, invisible, inviable... discreto. No te lo esperas.

LA MUJER SOLDADA: Para tener nuestro espacio bien apuntalado necesitaremos martillo, madera y clavos.

LA MADRE DEL RELLANO: El grifo abierto, el televisor encendido, la lavadora centrifugando...

LA MUJER SOLDADA: En proporción a la cantidad de ventanas y puertas que queramos apuntalar necesitaremos más madera y más clavos.

LA MADRE DEL RELLANO: Eso no pasa con el martillo. El martillo siempre es el mismo.

LA MUJER SOLDADA: Sujetar y golpear es el procedimiento.

LA MADRE DEL RELLANO: No me arrancaba la voz de la boca.

LA MUJER SOLDADA: Agarramos bien la madera, a ser posible viva, que no esté apolillada porque si no...

LA MADRE DEL RELLANO: ¿Qué sentido tiene golpearla?

LA MUJER SOLDADA: Porque si no está viva, ¿qué sentido tiene golpearla?

LA MADRE DEL RELLANO: Una Madre sabe cuando se olvidan de ella, se ahoga en un vaso de agua y se cura con placebos y programas de televisión.

LA MUJER SOLDADA: Necesitamos madera viva porque si no está viva, ¿qué sentido tiene golpearla? ¿Qué sentido tiene? ¿Qué sentido tiene golpearla? Si no está viva... ¿Tiene algún sentido golpearla?

LA MADRE DEL RELLANO: Empecé tapando una ventana y terminé apuntalando un ataúd. Una no apuntala su casa de un solo golpe. Por un solo golpe.

LA MUJER SOLDADA: Todas las puertas del bloque cerradas a cal y canto.

LA MADRE DEL RELLANO: Por eso no he puesto una cerradura en esta casa desde que llegué.

LA MUJER SOLDADA: La apuntalaremos

LA MADRE DEL RELLANO: No. La reformaremos

LA MUJER SOLDADA: No. La emparedaremos

LA MADRE DEL RELLANO: No. La reconstruiremos

LA MUJER SOLDADA: No. La recalificaremos

LA MADRE DEL RELLANO: No. La levantaremos.